

Emilio Rodríguez-Vigil, ocasión para el recuerdo

V. MARTÍNEZ SUÁREZ

Pediatra. Centro de Salud de El Llano. Gijón

Hace unos días se ha cumplido un siglo del nacimiento del pediatra Emilio Rodríguez-Vigil Lorenzo, ocurrido en Pola de Lena el 18 de agosto de 1923. Mi conocimiento de su persona puede describirse en tres etapas. La primera desde los comentarios de mi padre, también pediatra, que me relató alguna vez las circunstancias de su larga amistad, de la que guardo algunas cartas plenas de mutua admiración e identificación personal¹. Aunque no conservo en mi memoria ninguna imagen suya por razones de edad, sé que pasó algunos fines de semana en mi casa donde entre los dos revisaban algunos niños del occidente de Asturias que Jesús Martínez seleccionaba como problemáticos, aprovechando para realizar alguna visita a domicilio y algún paseo por la comarca. Cuando el domingo por la tarde don Emilio iba a tomar el autobús para volver a Oviedo, su amigo y colega le acompañaba llevándole el maletín, presentándose después de la partida la Guardia Civil en su domicilio para preguntarle qué había estado haciendo Vigil en Navia. Como saben quienes le conocieron y trataron en aquellos años –hablo de los sesenta del pasado siglo– además de un pediatra de referencia en todo el país era colaborador del clandestino Partido Comunista, al que apoyaba y ayudaba en alguna de sus actividades. Pasados los años, en enero de 1991, me incorporé al Hospital Materno-infantil de Oviedo para iniciar mi residencia, cumpliendo mi primer período de formación en el Tercero Centro con quienes eran discípulos directos de Rodríguez-Vigil. Las conversaciones sobre su persona y sobre la influencia que en ellos había tenido era ocasional tema de conversación. La impronta que les dejó era la de una medicina humana, afectiva y efectiva, en la que había que estar al día y prepararse para darle al paciente lo que necesitaba. Finalmente, al acceder en 2004 a dirigir la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria



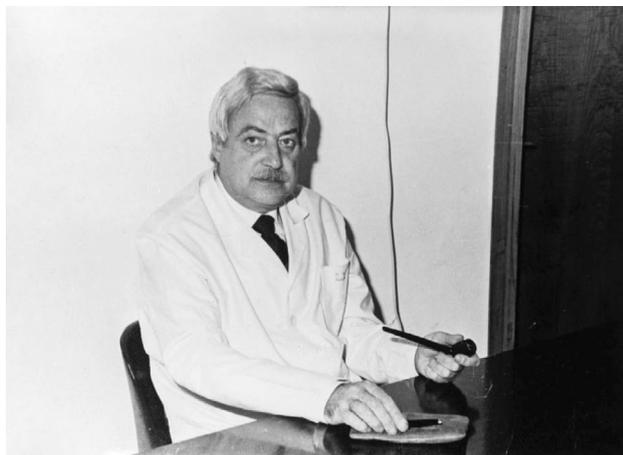
y Castilla-León (SCCALP) sentí la obligación de leer todos los números de su revista creada en 1960. En esa enriquecedora aventura a la que dediqué varios meses encontré un valioso número de colaboraciones de don Emilio, todas de un notable nivel científico y escritos con una pulcritud inusual.

Con una amplia vibración humanista, Vigil es aludido por quienes fueron sus compañeros como hombre inteligente, con un gran sentido de la amistad, cordial, respetuoso con las ideas ajenas y carente de cualquier grandilocuencia. Una clave de su personalidad me la proporcionó otro de sus seguidores, Manuel Menéndez, que me comentó que no estaba seguro de que a Vigil le satisficiera ningún recuerdo en forma de homenaje, dando a entender que era el prototipo de hombre discreto, que nunca buscaba promocionarse, por lo que

Correspondencia: venancioms@telecable.es

© 2023 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León

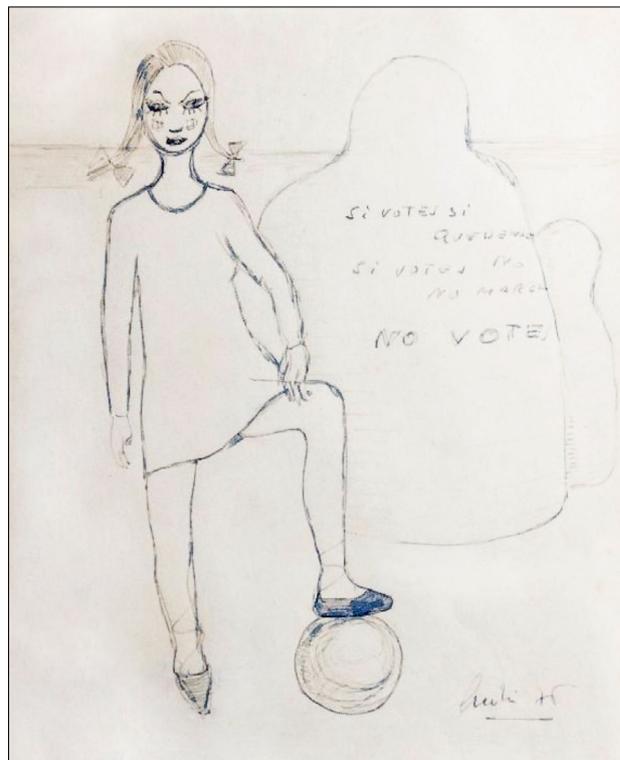
Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.



dadas sus muchas cualidades era obligado sacarle a la luz. No aspiraba, me decía, “a pasar a la historia”. Su figura ha sido glosada por algunos amigos y sucesores de su labor pediátrica, entre ellos Melquiades Cabal (1988), López-Sastre, Mati Roza y Gonzalo Solís (en 2003), que lo recordaban como discípulo destacado en Asturias del profesor santanderino Guillermo Arce; Gaudencio Tomillo (2004), el excelente escritor y médico polifacético José M^a Izquierdo (2006); y especialmente acertada, justa y emotiva la de su continuador de segunda generación Juan Blanco Joglar (2007).

Vigil personificó el liderazgo de una de las dos escuelas pediátricas de nuestra región, conviviendo con la del profesor Crespo apenas cinco años. En cierta medida representaban épocas sucesivas de la pediatría, cada una con un perfil asistencial distinto. Una hacía bandera del magisterio clínico y la otra de una formación más académica y universitaria, esta respondiendo a una medicina socializada y rápidamente masificada. Se vieron confrontadas de forma directa en 1989 –ya sin el Dr. Vigil– con el impulso de una fusión hospitalaria abrupta y conflictiva culminada al año siguiente tras un proceso que no había tenido en cuenta todas las sensibilidades e intereses, y que trajo consigo algunos agravios evidentes que terminaron en los juzgados.

Don Emilio fue hijo de Juan Rodríguez-Vigil Fernández, facultativo de minas, y de Elena Lorenzo Arias, naturales de Pola de Lena y Fresnedo (Teverga); tuvo cinco hermanos. Hizo el Bachiller en Oviedo y en la Academia Lena. En octubre de 1942 inició los estudios de medicina en Valladolid, licenciándose el 1 de junio de 1947, obteniendo el “Premio Sierra” de fin de carrera de la Fundación San Nicolás. Logró una beca para hacer la especialidad en el Servicio de Pediatría del Hospital Valdecilla. En el año 1952 obtuvo el grado de doctor en la Universidad Central con la Tesis “Hepatitis epidémica en el lactante”, con la que obtuvo la máxima calificación. El 7 de octubre de ese mismo año contrajo matrimonio con



Caricatura de 1976 en la que Vigil ironiza sobre el Referéndum para la Reforma Política: “Si votes sí, quedamos, si votes no, no marchemos. No votes”.

Lucrecia González-Torre de la Lage, de cuya unión nacieron sus hijos Lucrecia, Laura, María, Emilio y Luis. En 1961 ganó por oposición la plaza de Jefe Clínico de Pediatría del Hospital General de Asturias, donde contó con la colaboración de los doctores Badía, Mati Roza, Eduardo Ramos, Carmen Moro, Mariage Antuña, María Galbe y Margarita Uribelarrea; también de Germán y Joaquín Castillo, de numerosos residentes y de enfermeras y auxiliares que adoraban a “El Jefe”, y que conformaron el núcleo de incondicionales de una escuela todavía viva, dispersa por Asturias y que llegó a ser por entonces conocida y respetada dentro de la sanidad nacional. El doctor Rodríguez-Vigil era aficionado a la ópera, a la pintura, él mismo dibujante y pintor, realizando en cualquier reunión y en sesiones clínicas deliciosas caricaturas para relajarse o como forma de concentrarse; fue apasionado seguidor del Sporting, le gustaba subir a esquiar a Pajares y formaba parte de la tertulia del Café Rialto, a la que también acudían Jesús Neira, Pedro Caravia, Eduardo Úrculo, Juan Benito, Felipe Santullano, Linares, Ángel González, Manolo Paredes y Villa Pastur. Presidió la SCCALP de 1977 a 1978 y luego llegó a ser vicepresidente de la Asociación Española de Pediatría; se le concedió la medalla de Honor de la Asociación de la Prensa de Oviedo, y en 1979 fue elegido “Asturiano del Año” por el

diario La Nueva España. Los ayuntamientos de Lena y Oviedo le han dedicado sendas calles en sus respectivas capitales. Falleció en su casa de Oviedo el 19 de mayo de 1981 y sus restos descansan en el cementerio de Pola de Lena.

¹El intercambio de correspondencia entre el Dr. Rodríguez-Vigil y Jesús Martínez ha sido frecuente y duradero, principalmente relacionado con comentarios sobre pacientes que desde Navia eran enviados al Hospital General para su valoración y tratamiento. No obstante, era habitual que todas las misivas dejaran lugar a una expresión de afecto recíproco entre dos hombres inteligentes y de una profunda vocación, de grandes saberes sobre la medicina infantil. De los 51 escritos de Vigil que hemos contabilizado entresacamos casi azarosamente algunas frases ejemplificantes por llenas de humanidad, aunque seleccionadas sin sistemática alguna, dejando pendiente un estudio ordenado y completo, contextualizado y que permita medir distintos aspectos de lo que es un buen hacer profesional.

23.1.1968: Querido Jesús: Tienes bastante razón. No toda, ciertamente, porque me pasé una enfermedad con dos meses de cama o poco menos y casi tres sin trabajar. [...] Esto me alejó del servicio. Y me restó alguna ilusión por las cosas de los demás obsesionado por las mías. Defecto sin duda, pero humano, propio de enfermos... acaso demasiado desconocido por nosotros los médicos que trabajamos en organizaciones que, efectivamente, van desgastando poco a poco las virtudes sin las cuales esta profesión no es nada. [...] Confío en salvarme, moralmente hablando, con la moral universal del médico. Mientras tanto, continúo envidiándote; recuerdo que antes no lo hacía a pesar de que creo que nací en una época que no me va, demasiado tarde, demasiado antes de mi tiempo... Qué se yo. [...] Sabes que te quiero bien y que te admiro. Y sabes que tu familia goza del mayor reconocimiento en esta casa. Que todos estéis bien, muy sanos y felices, este y muchos años. [...] En general, el criterio que tienen en el Hospital, como en muchos lugares es operar el paladar hendido, más o menos hacia los 18 meses. Hacia los 5 meses o 5 kg de peso (entre estos límites amplios) se operan los labios... (sigue).

Amigo Jesús, un abrazo y perdona la frialdad, inevitable si no se yo muy bien que el informe es para ti.

1.2.1968 (tarjeta). Querido Jesús: Muchísimas gracias por tus amables palabras de aliento.

15.5.1970: [...] El paciente que colmó disgusto estaba en muy mal estado cuando ingresó. Llegó con un trastorno metabólico gravísimo con acidosis metabólica de forma extrema y gran hiperosmolaridad. Una importantísima deshidratación hipernatrémica que en principio atribuimos, y seguimos atribuyendo en su puesta en marcha al menos, a un error dietético al recibir un alimento con leche en polvo a altísimas concentraciones, superiores al 30 por 100. [...] Este tipo de enfermedades es un poco superior a nosotros mismos, se nos imponen, nos sorprenden muchas veces porque ni pensamos en ello. Sabe Dios los niños que morirán a causa de errores cometidos por los padres al hacer los alimentos, al reconstituir las leches. Es una patología numerosa. Lo malo es cuando de estas situaciones se pretende sacar argumentos para desacreditar a un compañero. Esto no es admisible nunca, y menos cuando el compañero es competente, otra cosa sería si se tratase de un curandero analfabeto al que habría que perseguir judicialmente. [...] No obstante, mi larga experiencia con los médicos y los enfermos es concluyente para afirmar que no debemos hacer mucho caso de lo que los pacientes afirman pues hay como una malsana tendencia al seguir a un médico, que es un acto de afirmación de la personalidad, al afirmarla mediante el descrédito del anterior. Como una forma de encubrir algo que no está bien.

Cuál va a ser mi consejo, amigo Jesús. Habla con tu compañero. Debes tranquilizarte y pensar en todo esto. No devuelvas el mal. Creo que esto es lo que tu me dirías a mí.

17.12.1970: Querido amigo: Te agradezco mucho tu felicitación en este final de año tan caliente y tan entristecedor por tantos motivos con presagios, como nubarrones oscuros, sobre nuestro país, que parece no poder salir del atolladero. Os deseo pese a todo, que la nube pase, que descargue lejos de vosotros y que el Año Nuevo que parece empezar realmente pobre termine mejor. Que los niños vayan hacia adelante es lo primero. Y tú que sigas tan fuerte como siempre. Nos acordamos muchas veces de vosotros y nos avergonzamos de que distancias realmente miserables puedan impedir un mayor contacto tan deseado. Todo el año he hecho proyectos para ir a verte y conocer todo el problema celta. Me interesó mucho tu libro y me

Echando la vista sobre nuestra historia puede afirmarse que Emilio Rodríguez-Vigil forma parte de ese grupo de médicos extraordinarios que por lo que fueron y cómo fueron, por sus obras y su ejemplo, merecen siempre un recuerdo.

interesa todo lo que haces tú. [...] Siento mucho lo del pequeño que yo conocía de cuando se operó. Esos problemas de muertes impensables son muy preocupantes y recuerdo perfectamente tus trabajos que conservan validez 10 años o más años después. [...] No creas que no vemos casos así. Los daños por alimentación concentrada especialmente con leches en polvo, cuando surge una infección banal, son terribles. El niño rechaza el alimento, está febril, se le administran antibióticos y antipiréticos que hacen sudar más, pierde líquidos por respiración y sudor, se produce deshidratación hipertónica, se deshidrata la célula nerviosa, empequeñece el cerebro y se producen desgarrs, trombosis venosas en encéfalo y riñón, uremias extrarrenales, etc. Además, los trastornos del equilibrio ácido-básico. [...] Pero no mezcles tus observaciones reales con las de XX con su TTR, que no se puede sostener aun con su esforzada presentación... [...] Pero bueno, yo soy bastante fatalista. Y es que, en último término, la medicina de ahora, como la de antes, como la de siempre, tiene gran limitación. Por lo menos una vez, en cada nacido, ha de fracasar, antes o después.

Un abrazo muy fuerte. Un saludo a tu mujer con mi mejor consideración y un abrazo a tus niños, ya desconocidos pero no menos apreciados en esta casa.

19.2.1971: Querido amigo: Mucho te agradezco tus libros. Ayer recibí tu trabajo sobre Campoamor y hoy me levanté muy temprano, estudié un poco y lo leí (no leí los documentos adjuntos aún).

Te felicito por tu gran interés por estas cosas de tu Navia y de tu Asturias. Ideológicamente no es justo analizar a estos hombres, a mi juicio. Yo estaría seguramente distante de Campoamor si yo fuera en aquella época como soy ahora, lo cual es ya una situación imposible. Comprendo que en su tiempo se le haya criticado su conformismo con todo, su incapacidad para comprender la esencia de nuestros males. Pero en su aspecto meramente poético nadie le puede negar su valor y los asturianos podemos captar en su poesía ese sutil influjo de la tierra, de la niñez, de nuestros campos, de la vida sencilla de nuestras aldeas. Si fuera nacido en Pola de Lena y yo supiese escribir, te aseguro que sería probablemente como tú para Campoamor. El trabajo tiene interés y tu aportación me parece valiosa. No tenemos tanto de sobra los asturianos para que no valga la pena ese esfuerzo de rescatar del olvido muchas de las acciones de nuestros antepasados (sigue).

20.4.1971: Amigo Jesús: X X consulta simplemente por presentar una modificación de la situación estática de los dedos de ambos pies consistente en que el 2º dedo monta sobre el primero y el tercero. Le he dicho que me parece un a variante de la normalidad y que [...] no hay que hacer nada: un tratamiento ortopédico casero en la forma que le sugiero a la madre. [...] Con los problemas que estamos viviendo no he podido ver tus preparaciones. Cabe la posibilidad de que nos volvamos a ver sin hematólogo ya que hasta el Opus Dei encuentra escaso placer en trabajar en este desdichado hospital donde todos queremos hacer cosas muy buenas pero no nos ponemos de acuerdo. Un abrazo afectuoso.

22.6.1971: Querido amigo: [...] Acabo de examinar, mejor dicho, acabo de hacer examinar, las preparaciones que me enviaste hace ya algunos días. Corresponden a un frotis vaginal y no hay ningún signo de malignidad. [...] De ser alguien que te interese mucho quizá la conclusión sería repetirlo aquí, ya que sin ser mala la preparación tampoco es excelente. Lo que me dices de X Fernández no puede menos que alegrarnos horrores puesto que el terrible diagnóstico también nos apena en la misma proporción cuando lo hacemos, que es con enorme frecuencia. Si la familia llevó nuestro informe a Madrid estoy absolutamente seguro que no le han dicho que no tenía leucosis. Han podido decir que ellos no podían demostrarla en ese momento, lo cual es cosa totalmente diferente, ya que un paciente en remisión puede no mostrar nada ni en su médula ósea donde tenía un 90 por ciento de células anormales, con frecuentes mitosis y otros signos de degeneración. [...] Parece que la pobre familia ha venido a decir algo a las enfermeras sobre nuestro error. Lo único que puede decirse es que nos alegráramos tanto, casi tanto, como los padres. [...] Como sabes muy bien este tipo de diagnósticos es más hematológico que clínico, pero el doctor Llanderal no nos ha fallado ni una sola vez. [...] Que los pacientes vayan a Madrid en estos trances y vengán diciendo eso mismo es algo habitual y casi epidémico. [...] Si ves a los padres les dices solamente que nos alegramos mucho, que así es la medicina. Pero a algún familiar debe decirse la verdad, nuestra opinión actual...